



Instituto de Ingenieros entregó Premio “Al Ingeniero por Acciones Distinguidas”

En solemne ceremonia el Instituto de Ingenieros de Chile hizo entrega del Premio “Al Ingeniero por Acciones Distinguidas” al profesor y ex Decano de la Facultad, Víctor Pérez Vera, distinción que le fue otorgada por haber contribuido notablemente al progreso de la enseñanza de la Ingeniería y por ende, al desarrollo del país y de sus ingenieros.

Encargado de hacer la presentación de las cualidades personales y profesionales del Profesor Pérez fue Alvaro Fischer, quien recibió el mismo premio el año 2002. En su alocución manifestó que se hizo acreedor a esta distinción por la fecunda labor que llevó a cabo como Decano de la Facultad ubicada en Beauchef, durante dos perío-

dos consecutivos, reinstalándola en el lugar de preeminencia que antes tuvo y que ahora nuevamente ostenta. Más adelante señaló: Digo la Facultad ubicada en Beauchef, y no la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas de la Universidad de Chile, porque los que allí trabajan y estudian les gusta referirse a ella como la Escuela de Ingeniería, o más

orgullosamente, la República Independiente de Beuachef”. Eso ilustra el hecho que a través del tiempo esa Facultad ha logrado fijar una cultura propia, una identidad especial y unos rasgos que la distinguen con nitidez. Víctor contribuyó durante su decanato a reforzar, profundizar y consolidar para Beauchef sus características de excelencia académica, rigurosidad intelectual, vanguardia científico-tecnológica y capacidad para convocar a lo más granado de la juventud de nuestro país que aspira a formarse en esas disciplinas del saber, de una manera que ha sido considerada especialmente relevante y digna de ser distinguida por sus pares”.

A continuación Alvaro Fischer hizo un breve recuento de la carrera universitaria y de los logros que en definiciones de política académica, en las políticas de desarrollo en ciencias y tecnología, en el mejoramiento de la docencia, en el programa de formación de académicos, en el fortalecimiento del doctorado y del postdoctorado, en los proyectos Fondecyt, Fondef y Mecsup, en los nuevos laboratorios, en la recuperación y en la adición de nueva infraestructura y de la incubación tecnológica se concretó bajo su decanatura.

“Todo ello ha llevado a la Escuela de Ingeniería de la Universidad de Chile al lugar de preeminencia que hoy exhibe en el concierto nacional, a que sus centros de investigación gocen de gran reputación, a que entre sus académicos surjan la mayor cantidad de Premios Nacionales de Ciencias Exactas y Aplicadas, y a que crecientemente atraiga a mejores alumnos a elegirlos para prepararse para su vida profesional futura. Como él mis-

mo lo explica, ello fue posible porque en la Facultad se conformó un grupo humano excepcional, que concordó con el Decano las políticas a seguir. Esto es importante de consignar, porque a los académicos no se les puede imponer las políticas, sino que debe seguirse un proceso que respete la libertad individual y la autonomía operacional que los académicos buscan y exigen en su quehacer. Víctor Pérez tuvo la capacidad para entender eso y actual de manera coherente con ello”.

Por su parte, Víctor Pérez al agradecer la distinción otorgada manifestó que es un premio que corresponde a todos los que trabajan en la Facultad, en la que a los inicios de la década de los noventa existía un ánimo que era una mezcla de orgullo, expectación y de esperanza, pero también de preocupación.

“ En la Facultad había orgullo por la misión cumplida. Después de haber sorteado las tormentas que significaron los casi veinte años de intervención, el barco de la Facultad llegaba a puerto, y llegaba bien, había logrado mantenerse a flote. Seguía siendo la institución más importante de su tipo en el país”.

En aquel tiempo- agregó - fueron los decanos Claudio Anguita, Guillermo González y Atilano Lamana, quienes con firmeza preservaron en ella un espacio de libertad intelectual, con sus valores, su cultura, su respeto por la diversidad y la equidad y su autonomía y rigurosidad académica.

Señaló que al quedar claro al inicio de la década del noventa que el esquema que desregularizó el sector la educación superior estaba para quedarse, sólo quedaban el orgullo y la preocupación por las



▲ Profesor Víctor Pérez, junto al Presidente del Instituto de Ingenieros, Jorge Yutronic.



▲ Ingeniero Alvaro Fischer y el Profesor Victor Pérez.

nuevas dificultades que aparecían.

“Porque fue a partir del orgullo que sentíamos en la Facultad por nuestra historia y por sentirnos los mejores, y por lo desafiante que resultaban ser las aparentemente irremontables dificultades a las que hacíamos frente, que encontramos la generosidad, la fortaleza, la cohesión institucional y la voluntad política para vencer esas dificultades y consolidar nuestro liderazgo nacional, y para generar las condiciones académicas, económicas y ambientales para posicionar nuestro liderazgo a nivel internacional”.

Indicó que encuentros académicos impulsados al inicio de la década del 90 por el Decano Mauricio Sarrazin, fueron importantísimos para acentuar consensuadamente el sentido de urgencia por reperfilarse y reposicionar la Facultad ante los nuevos escenarios.

“A partir de ese sentido de urgencia, y de manera transparente y participativa, establecimos un proceso para generar un proyecto de desarrollo académico y para poner en práctica un conjunto de acciones para mejorar la docencia y los puntajes de ingreso a primer año, disminuir los tiempos medios de titulación, diversificar nuestras fuentes de financiamiento y generar una capacidad interna de inversión de modo de preservar nuestra autonomía académica, renovar y estimular el cuerpo académico, apoyar el desarrollo e inserción de académicos jóvenes, estimular el desarrollo de áreas de ingeniería, aumentar las remuneraciones, y mejorar la infraestructura académica, docente y de laboratorios. Proceso que no estuvo exento de dificultades y de momentos ingratos, pero que fue estimulante por corresponder a un proyecto colectivo. Un

ranking reciente ubica a la Facultad como la unidad académica de mayor prestigio nacional en su campo.

Varias veces me he hecho la misma pregunta: ¿Por qué se hizo lo que se hizo en la Facultad, y por qué fue posible hacerlo? No tengo una respuesta clara. ¿Fue el orgullo de creer que la preservación de nuestros espacios de libertad intelectual, de nuestra identidad cultural, de nuestra vocación pública, de nuestro compromiso con la equidad y la diversidad en lo social y en el campo de las ideas, y de la excelencia de nuestro quehacer, dependía, finalmente, de nosotros mismos?, ¿fue la arrogancia de auto atribuirnos una responsabilidad pública que ni siquiera los agentes públicos quieren asumir? ¿fue el inconsciente colectivo reciente, construido entre muchos otros por Igor Saavedra, Enrique D’Etigny, Moisés Mellado, Arturo Arias, Enrique Silva, Claudio Anguita, Rodrigo Flores, que se rebeló ante la sola idea de no seguir siendo una institución pública y la mejor?

Otras veces pienso que, al ver que avanzaba la década de los noventa, y las expectativas y esperanzas que teníamos cifradas en los nuevos tiempos se desvanecían, la comunidad de la Facultad se encontró en la disyuntiva de tener que seguir esperando, o de tomar en sus manos su futuro, cosa que por lo demás siempre ha hecho -modestia o arrogancia aparte-. Y ya que nos considerábamos los mejores, decidimos asumir, con todas sus consecuencias, el desafío de seguir siéndolo, con la responsabilidad de seguir formando a los mejores con la sensibilidad de aportar al país, porque el país necesita ser mejor. Y ante ese desafío no podíamos fallar. Y no fallamos. Y es lo que el Instituto de Ingenieros de Chile nos dice hoy”.